

Los abuelos Matos

Silvia Nou

Escribir sobre mi abuelo José Matos Serrano y mi abuela Teresa Pascua García es regresar a la infancia, a una ciudad del sur de Santa Fe, en la Argentina. Rufino fue el destino elegido alrededor de 1920 por estos dos emigrantes oriundos de la comunidad autónoma de Castilla y León para desarrollar su vida familiar y comercial¹. Para cuando llegaron ya se había creado la Sociedad Española (1893), se habían celebrado los festejos por el fin de la Primera Guerra Mundial, funcionaban el Banco de la Nación Argentina (1909) y el Banco del Río de la Plata (1910), y el cine-teatro Condal (1909). Se había fundado el Club Jorge Newbery el 12 de octubre de 1917, circulaba el periódico “El Social”, las calles habían sido numeradas y nomencladas. Don Antonio Álvarez inauguraba su fábrica de hielo y soda en 1920 y en dos estudios fotográficos “La Argentina” y “Fotografía Veneciana” podrían retratarse individualmente o en familia².

Estos datos solo pretenden describir superficialmente el espacio geográfico de un pueblo atravesado en aquella época por el transporte y carga de cereales y establecer un nexo comparativo entre el lugar de origen de mi abuela, Mieza, Salamanca, y mi abuelo, Fermoselle, Zamora,

¹ “Comienza a forjarse por el año 1879 cuando Gerónimo y Francisco Rufino adquirieron la tierra a través de un remate que realizó la provincia de Córdoba (...). Ya en 1866 era una población en marcha, con casas de comercio, estación de ferrocarril y estafeta de correo. Ante este crecimiento los hermanos iniciaron las gestiones ante la Provincia para fundar el pueblo (...) El 29 de marzo de 1889 el escribano Hermenegildo Basualdo entregó la escritura y se fijó esta fecha como el día de fundación del pueblo de Rufino” (<[www.rufino.gob.ar/seccion.php?s](http://www.rufino.gob.ar/seccion.php?s>)>). (N.A.).

² Datos extraídos del libro *De la carreta al brillante. Rufino: historia de una ciudad. Tomo I y II* del escritor rufinense don Antonio Martín y de *Los Della Mattia de Rufino. Fotografías. 1900/1993* de la Fundación Bulgheroni. (N.A.).

tratando de entender las formas que encontraron para adaptarse y construir su nuevo hogar. Después de tal desgarró emocional, movidos por la ilusión de “hacer la América”, en la búsqueda del ascenso social y económico en relación con lo que habían dejado en sus tierras de origen.

Mis padres solían dejarme a dormir en su casa cuando algún compromiso social los convocaba. Me veo durmiendo en una cama de una plaza apoyada contra la pared. Desde esa perspectiva abarco la fría y enorme habitación, la cama matrimonial con respaldar y piccera de bronce, la araña de caireles. Para ir al baño tengo que cruzar un corredor, otra habitación que es la que ocuparon de solteras mi madre Sara y sus hermanas: Angélica “Chocha”, Aída y Ester.

Para vivenciar el afecto está el comedor. Una mesa ratona en una esquina y la botella de anís. La abuela Teresa la sacude, las láminas doradas suben y bajan, es uno de los momentos en que la veo sonreír con una alegría especial parecida al momento en que ocultándose de todos baila en el patio tratando de que imite el ágil movimiento de sus pies. Nunca lo logré. Fue considerada como una de las mejores bailarinas de jota. Para reunir a la familia hay bajo una generosa parra, una enorme mesa de piedra y una comida que a ella le devuelve esa mirada especial. Son unos pescaditos fritos. No tengo otro recuerdo gastronómico. Sólo ese alimento crujiente comido con la mano, una mesa de madera en una cocina con piso de tierra y una maldición que no se le cae de la boca y que para mí resulta indescifrable, “Coño, pues coño”.

De allí partiré con el abuelo José hacia el almacén de Ramos Generales, dejando a un costado una especie de tinglado donde se guarda entre otras cosas un carro que tirado por un caballo permitirá acercarle pedidos a los clientes. Más de una vez me subí al pescante para acompañar al conductor en la recorrida. En otras oportunidades cuando las carreras del TC (Turismo Carretera) se corren por las calles del pueblo tanto en la primera como en la segunda vuelta “Ciudad de Rufino” se contribuirá con el evento permitiendo que los hermanos Emiliozzi (Ford) guarden allí su auto.

Pasamos por la oficina, recuerdo el escritorio de tabla inclinada donde se apoya un libro de Contabilidad escrito con una letra casi gó-

tica, artística; el teléfono colgado en la pared y el juego. El abuelo se peina con fijador, prolijo. Sin embargo me permite despeinarlo, desarmarlo y entonces compartimos una risa intensa.

En el almacén, emplazado en los terrenos del primer Prado Español, adquirido en un remate del año 1917 por intermedio del escribano Florencio De Vicente, se ejerce el comprar y vender, algunos parroquianos toman alguna bebida alcohólica acodados al mostrador mientras reviso los cajones de madera con tapa donde se guardan el azúcar, la harina, los protos. Dejo visto cuál es el que está más vacío, será mi elegido cuando llegue el momento de jugar a la escondida con mis primos.

Me permite acomodar la mercadería en las estanterías, tocar los botones de la caja registradora de metal reluciente y cuando se abre, sacar dinero para mis ahorros. Desde la ventana que da a la arteria principal, me muestra el chalet que se está construyendo. La abuela teje al crochet y asiente. Puede decirse que emigrar ha favorecido la economía de la familia. Las cuatro hijas “bien” casadas y seis nietos confirman que valió la pena lanzarse a la aventura. Teresa llegaría inclusive a conocer a casi todos sus bisnietos y bisnietas. El abuelo José Matos no tenía parientes cercanos en Argentina, que recuerde solo un primo don Ángel Robles casado con doña Remedios García, dueño de la estancia “La invernada”, lugar donde más adelante, durante unos días de vacaciones, me sorprendería la noticia de su muerte.

Hijo mayor de Joaquina Serrano Bernardo y de Pedro Matos Garrido, nació el 12 de agosto de 1896 en Famoselle, provincia de Zamora. Este municipio está ubicado en una tortuosa topografía de peñascos, fallas y despeñaderos. Considerado por unos la capital de “Los Arribes” y por otros “el Balcón del Duero”. Fallecería en Rufino, provincia de Santa Fe, Argentina, a los 70 años, el 21 de enero de 1966.

Ignoro tanto la fecha exacta de la partida como el nombre del puerto de salida. Una prima hermana sabiendo de la reconstrucción de su historia me refiere que viajaron en el mismo barco que la abuela (el “Deseado”), que ella se lo contaba: “Viajamos juntos pero no nos conocimos en ese momento”. Lo hizo junto a sus hermanos Antonio y Ma-

nuel. En mi memoria de relatos orales se agrega un amigo, un tal Pintado, que finalmente se radicaría en Mar del Plata (Argentina). Siempre escuché decir que eran muy jóvenes. En España quedaron sus tres hermanas: Concepción, Teresa y Consuelo.

Es con la descendencia de esta última que a través de whatsapp he podido conocer el pueblo natal del abuelo. Fotos de la festividad del 8 de septiembre, de la Virgen de la Bandera patrona de Famoselle, tantas veces invocada por los emigrantes en sus cartas, de los tamborileros acompañándola al Santuario, vistas del Duero desde la Ronda, la tradición de la campana torera situada encima del Ayuntamiento, vistas desde San Albín, la iglesia de la Asunción y en la Plaza Mayor la plaza de ma-



Teresa Matos y José Pascua. de izq. a der. Aída, Angélica, Ester y Sara Matos Pascua. 8 de marzo de 1949. Estudio fotográfico Della Mattia (Rufino).

dera que se monta para los encierros en la celebración de la fiesta de San Agustín en agosto de este año. De allí, de los olivares y las viñas, del terreno escarpado y el río, de la falta de trabajo, de la guerra a las

planicies sembradas de trigo sólo un sueño muy poderoso pudo ser el motor que un buen día, con veinte años, lo hiciera dejar todo en pos de la esperanza de una vida mejor.

El destino inicial fue Cuba, dato recogido por testimonios orales y lectura de fragmentos de una carta cuyo texto completo se entrega en el “Epistolario”: “Respeto a las hermanas yo a la hermana Teresa siempre la quise mucho cuando estábamos junto y siempre me recuerdo della era la Consuelo cuando yo me fui a Cuba tenía apenas unos meses” (transcripción textual). Por razones que desconozco los zamoranos se separaron. El mayor eligió la Argentina, el otro, México y el menor se quedó en la Isla.

Antonio Matos (Fermoselle, 1901-Puerto Rico, 1970) se instaló en el sureste, en Santiago de Cuba. Con el paso del tiempo se convertiría en el dueño de los almacenes “La Casa Grande” en el barrio de Vista Alegre (tejidos, sedería, confecciones y demás) hasta la nacionalización por parte del gobierno de Fidel Castro. Para ese entonces tenía ya 63 años. De su unión con María Rodríguez habían nacido Pedrito y Magalí. Retornaría a España junto a ellos en 1964 “con lo puesto” sólo para preparar la documentación para entrar en 1965 a los Estados Unidos.

No volvió a verse nunca más con el abuelo José. Sí mantuvieron una relación epistolar fluida inclusive con mis padres: Sara Matos Pascua y Emilio Nou Sales. Pedro se casó, tuvo dos hijas y finalmente se radicó en Miami (presento una carta suya en el epistolario). Magalí también se casó y se radicó en Puerto Rico. En la actualidad no he tenido noticias acerca de ellos.

En cuanto a Manuel, el rastro desaparece por completo. He sabido de él por las nuevas tecnologías a través de una prima segunda que reside en España, quien a su vez lo supo por el relato de su madre (Consuelo Matos de la Iglesia). Ninguno de los que aún vivimos en Argentina en recuerda haber escuchado ni siquiera mencionarlo.

El abuelo José se dedicó de por vida al comercio, a atender su almacén, a relacionarse con miembros de la colectividad española que habían inaugurado en 1905 el edificio social del Club Español, en cuya confitería solíamos encontrarnos. Había además una sala de cine inau-



Almacén Matos. Avd. Cobo 802, Rufino, Santa Fe, Argentina.

gurada el 1° de junio de 1935 donde pasé uno de los más lindos momentos de mi vida junto a mis padres y mis amigos y amigas. Concurrían puntualmente junto a la abuela a la fiesta del día del almacenero.

De a poco fueron quedando atrás las romerías españolas del 12 de octubre, las kermeses, los bailes y el jugar a las bochas, el recuerdo del día 23 de mayo de 1926 cuando se crea la Agencia Consular de España con don Cándido Mansilla, maestro llegado de Valladolid, como primer Agente Consular Honorario. Malestares en el hígado y un doloroso reumatismo en las piernas lo llevarían a vender el negocio a mediados de 1964. Gobernaba en ese entonces el presidente Arturo Illia, se desarrollaron durante su mandato una serie de ocupaciones de fábricas como parte de la lucha sindical y también en ese año se llevó a cabo el llamado “Operativo Retorno de Perón”, intento que no pudo hacerse efectivo. La proscripción se mantendría hasta 1972. La queja del abuelo será sobre el poco valor de la moneda argentina y cómo este hecho le



Cédula personal de José Matos Serrano. Julio de 1915.

impedirá visitar España. Viviría a partir de ese momento de su jubilación y de algunos alquileres. Nunca regresaría a su tierra natal ni volvería a ver a sus padres, ni hermanos, ni hermanas a los que ayudó económica y afectivamente.

Formó en Argentina una gran familia que lo recuerda con inmenso cariño. Angélica Matos de Minozzi, madre de Raúl, padre de tres mujeres, abuelo de una niña y un niño. Aída Matos de Planas, madre de Carlos y Teresita, el primero padre de tres varones, ella madre de una mujer y un varón, ambos abuelos también. Sara Matos de Nou, mi madre, y Emilio Nou, mi padre, descendiente de catalanes, con tres hijos, dos hijas, un nieto y tres nietas. Ester Matos, madre de María Claudia y de María Alejandra Bottazzini, ambas casadas, madre de dos varones la primera y de otro varón la segunda. Las cuatro hermanas Matos Pascua descansan en paz después de habernos dado un profundo sentido de familia.

Diferente es la historia de la abuela. Los primeros en emigrar fueron mis tatarabuelos Teresa García (Mieza 1845-Rufino 25 de setiembre de 1935) y Antonio García (Mieza 1848-Rufino, febrero de 1936) según refieren fuentes familiares se asentaron en María Teresa, en el sur de Santa Fe. No puedo explicar ni documentar ni cuándo ni

cómo se trasladan a Rufino donde fotos familiares permiten deducir que ese fue el lugar en donde se radicaron e inclusive fueron enterrados en el cementerio local.

Luego los seguirían su hija Enriqueta García y García (Mieza, 1880/Rufino, 20 de noviembre de 1952) y su esposo Domingo Pascua Vicente (Mieza 1869/Rufino, 2 de agosto de 1956), hijo de José Pascua e Isabel Vicente, de profesión labrador y cestero, exsoldado del Regimiento de infantería de Luzón n° 98. Se habían unido en matrimonio el 21 de enero de 1899.

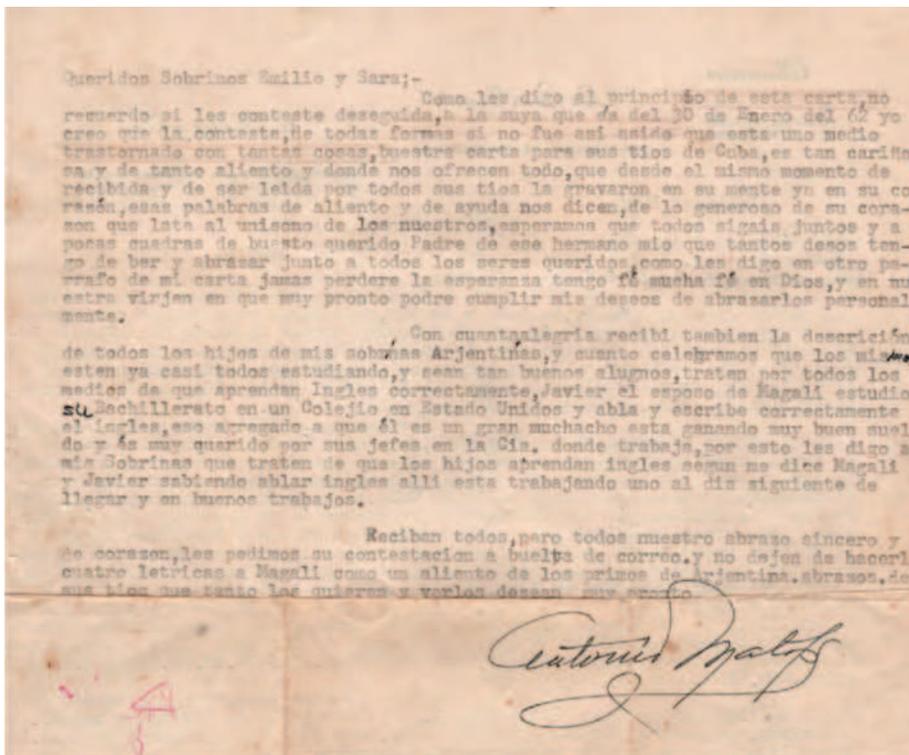
Lo harían acompañados de sus hijos: Teresa (Mieza 16 de septiembre de 1903-Rufino, 11 de septiembre de 1991), Sinforosa (Mieza, 1909-Mendoza, 1963), José (Mieza, 1911-1988) y Enrique (Mieza, 1916-1980). En la nueva patria nacerían Manuel, Valentina y Antonio. El primogénito Julián (Mieza, 1901) había emigrado un año antes a la Argentina, promediando sus diecisiete. Es recordado en las crónicas rufinenses como uno de los mejores bailarines de jota.

Partieron del puerto de La Coruña, uno de los principales puntos de salida de pasajeros con rumbo a América. El transporte por aquella época se hacía de manera abrumadoramente mayoritaria a través de navieras extranjeras. El barco en el cual viajaron fue el “Deseado” de la



La familia de Antonio Matos, hermano del abuelo José.

compañía británica Royal Mail Steam Packet. Había sido botado en 1911, su propulsión era a tornillo y la cáscara de acero. Tenía bodega refrigerada para el comercio de carne argentina, podía transportar 95 pa-



Carta de Antonio Matos a sus sobrinos Emilio y Sara.

sajeros en primera clase, 38 en intermedia y 800 en tercera. Fue desguazado en 1934 después de noventa viajes a la Argentina³. El 10 de noviembre los Matos Pascua se hacían a la mar. Domingo tenía cuarenta y ocho años y Enriqueta cuarenta.

Atrás quedaba Mieza de la Ribera con sus vistas de las arribes del Duero y la frontera con Portugal; los mil veinte miezucos (218 habitantes en 2018 según el Instituto Nacional de Estadística de España); las fiestas de San Sebastián, de la Virgen del Amparo, de la Code, del Árbol; los miradores desde donde disfrutaban de amplias vistas pano-

³ Fuente: <www.hebrewsurnames.com/ships> (N.A.).



De izquierda a derecha: Raúl Minozzi Matos, Silvia Nou Matos, Teresita Planas Matos, Claudia Bottazzini Matos y Carlos Planas Matos. Junio de 2017. Casa de eventos en Rosario, Santa Fe.

rámicas. Habían obtenido de parte del alcalde don Manuel Pascua la certificación que dejaba constancia de que nadie en la familia había padecido enajenación mental ni ejercido la mendicidad; y del médico del pueblo los papeles donde se dejaba constancia de que habían sido vacunados contra la viruela y no padecían enfermedades contagiosas. El juez municipal de Mieza había certificado que los dos adultos nunca habían cometido delito alguno. Se adjuntan los documentos en el anexo. No es de mi conocimiento cómo costearon el viaje, en qué medio de transporte realizaron el trayecto que unía la aldea con el puerto ni cuántas lágrimas se derramaron. Mi abuela hacía dos meses que había cumplido los dieciséis años. Nunca la escuché hablar de ese viaje, ni de su pueblo natal. Y es una constante que se repite cuando se confrontan datos con otras ramas de la familia. Arribaron al puerto de Buenos Aires, el primero de diciembre de 1919 según datos obtenidos a través del C.E.M.L.A (Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos). Permanecieron por unos días, los seis alojados en el Hotel

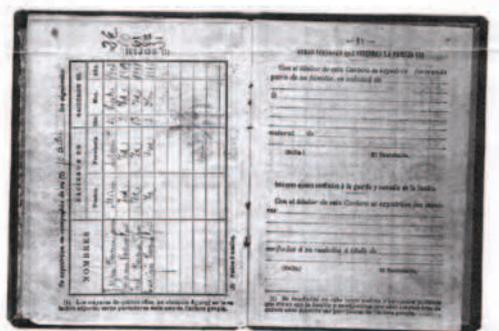
de Inmigrantes, hoy Museo de la Inmigración⁴.

El Hotel era para su época de inauguración (1911) una construcción de hormigón, gris, emplazada a orillas del Río de la Plata. La familia Pascua García debe haber subido al tranvía que comunicaba con el embarcadero, guardado su equipaje en los galpones de depósito. Los hombres habrán marchado para un lado y las mujeres para otro para dirigirse a alguno de los dormitorios con capacidad para doscientas cincuenta personas. Esa era la rutina a seguir al llegar. Mis antepasados estimo que también la siguieron.

En esta línea histórica se produce un salto. No me es posible documentar ni cuándo, ni cómo llegaron a Rufino; estimo que en tren. Su primer domicilio según relatos orales fue un conventillo en la calle Italia hoy demolido. ¿Fue allí que Te-



Fotografía de los tatarabuelos en su sepulcro.

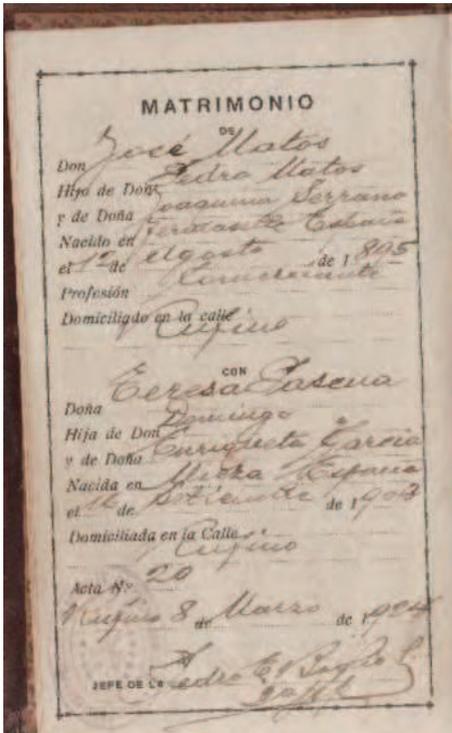


Cartera de identidad de Enriqueta Pascua García y de los hijos que se expatrian con ella.

⁴ Fuente: <<http://untref.edu.ar/muntref/noticias/tenes-antepasados-inmigrantes/>>. (N.A.).



Familia de Enriqueta y Domingo.



Es notorio observar el ítem "profesión" está omitido en el caso de la mujer.

resa y José se encontraron? Las raíces comunes tienen que haber facilitado el acercamiento. Otra posibilidad de encuentro puede haber sido el Prado Español, alguna kermese, alguna romería, algún festejo patrio. En rigor de verdad no lo sabemos ninguno de sus descendientes.

Contrajeron matrimonio el 8 de marzo de 1924. La abuela se dedicó a la crianza de sus hijas y de su hermano menor Antonio quien permaneciera habitando en la misma casa que el matrimonio. Tenía su propia habitación cerca de la cocina. A la abuela le gustaban las plantas. Siempre estaban intercambiándose gajos con mi madre y mis tías. No faltaban los dulces caseros y las reuniones de mujeres. Un domingo en cada casa a la hora del té.

Personalmente cuando más disfrutaba de su compañía era cuando viajábamos las dos juntas en el "Zonda" a Mendoza capital. El tren toma su nombre de un

viento argentino seco y cálido que frecuentemente sopla y lleva mucha suciedad sobre las estribaciones orientales de Los Andes. Allí vivía su hermana Sinforosa casada con José Martín. Tenían una familia numerosa: Aurora, Albino, Ramón, Elba y Amanda. Las recuerdo felices elaborando conservas de tomates y de duraznos en la casa de dos pisos del barrio de Guaymallén. A pesar del tiempo que ha pasado aún recuerdo el nombre de la calle: Avenida Bandera de los Andes.

Sus otros hermanos también la visitaban, el mayor que vivía en Junín (Buenos Aires), Enrique que tenía la concesión de un club en un pueblo no muy distante, Bunge; José y Manolo en la provincia de Buenos Aires y la menor, “Porota”, en Villa María (Córdoba). Cada uno de ellos le dio sobrinos y sobrinas a quien querer; en total: dieciséis.

He conocido su pueblo natal tal como es hoy a través del contacto establecido por Facebook y Whatsapp con una prima segunda. Ella ha viajado en julio de este año a España y ha compartido sus vivencias y fotografías conmigo. La raíz común nos une virtualmente haciendo posible parte de este relato sobre la rama de los Pascua.



Cartera de identidad (actual pasaporte) de Domingo Pascua.



Primera comunión de Ester Matos Pascua.



Matrimonio de Sara Matos Pascua.

Fui beneficiaria de un gran sentido de familia; de encuentros y celebraciones: bautismos, comuniones, casamientos, aniversarios, la Navidad y el año Nuevo.

De noticias que circulaban y un tiempo donde todos sabíamos sobre todos. No faltaban las cartas ni las llamadas al teléfono fijo.

El abuelo, en el almacén. La abuela, con sus agujas de tejer. Una artesana del crochet y del bordado. Poseedora de un temperamento apacible y una sonrisa bondadosa. Partió en 1991 tras veinticinco años de viudez. Una mujer valiente. Nunca la escuché quejarse de nada. Escribir acerca de ellos es un tributo que se merecen. Es una forma de honrar su memoria. Llevarles flores al cementerio un ritual que no olvido. Volver a visitarlos hoy, un reencuentro con mi genealogía del lado materno, con Castilla y León.



Carta de Fermoselle.



Sepultura de José y de Teresa.



B.0374.101 *

Don Manuel Pascual García, Alcalde Concepción
ciudad de Maipo, partido de Valparaíso, prov. de Valparaíso

Cochile: Don Domingo Pascual Vermejo
le suenito, por lo visto de edad natural de este
pueblo, ha padecido durante cuatro años en su
punto de Pericardio, demostrando tener apti-
tud para ello, por sus ideas.

Y para que así como lo pido
señalar, le refiero al punto de su
vida y nacimiento al efecto de
sus reconocimientos sus papeles

El Médico



CONSULADO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Visto, Bueno y Registrado
La Ceraña 10 de 7 de 1919

El Consul,



Núm. de cédula 902
Gratía. Emigrante Parochial de Salas
Cartera Identidad n.º 131489



B.0.181.026 *

Don Roberto Alberto Vicente, Jefe Municipal de
este pueblo de Oliva, partido de Itaqués, provincia de Salta

Partido. Que según resulta de los datos
autógrafos que formen un solo expediente municipal Documento
Paseo de Oliva, se expresa lo siguiente: que, como, según
de esta inscripción, se trata de un "partido", no se
más de estos respectivamente, se constata que ninguno
de ellos haya sido bajo la acción de la justicia por el
comité el poder local, durante los años en que, según se
por el hecho que tienen estos lugares a personas impunes.

Y para que así como de lo puntual
se constata de este expediente, se tiene un fin, se lo
se Oliva y se mantenga el orden de la
provincia de Salta, se resuelve:

Por
Roberto Alberto Vicente



CONSULADO DE LA REPUBLICA ARGENTINA



Visto, Bueno y Registrado
La Oliva, Nov 27 de 1919

El Consul,

950
Gratia Emigrante
Cartera Identificación
131179 / Aristoluisa Salas

Los abuelos Matos, Silvia Nora

